

Como una suave brisa que en los mares acaricia atenuando el temor de las criaturas devastadas, como el soplo de aliento que ese Padre se digna otorgar con su palabra, así llegue a cada uno de vosotros cuanto de su bendita voluntad dependa, cuanto sea dignándose otorgaros y sea capaz el potencial de su piedad divina el perdonaros una vez más, el soslayar de tantas y tantas injurias cometidas, de todo aquello que ominoso que es, va in crescendo en vez de aminorar de esa carrera loca que emprendido se ha y alimentada por los bajos instintos de otros muchos, por la falta de lucidez conque otros cuantos se ocupan de mirar por lo suyo propio únicamente o por las estrecheces del mundo, pero no actúan y menos son capaces de hacer una introspección en la conciencia para percatarse tal vez por única vez o vez primera, de las verdaderas necesidades de los otros de que el tiempo avanza inexorable y muchos se mantienen en un statu quo por cuanto se refiere a su propia situación, a su propia percepción que es lo que cuenta y muchos otros siguen en este mundo debatiéndose aquí, allá, tan dolorosamente y lo que es más, en las propias comarcas en donde fingen desconocer y hacen oídos sordos al padecer y a las angustias de los otros, de aquellos otros de quienes en realidad se ocuparán o prestarán atención cuando convenga o cuando ya no haya más remedio y es así como os vais envolviendo en esa angustia que os invade no obstante el mantener esa esperanza viva, esa esperanza que únicamente puede caber en la misericordia de ese Padre, en su bendita piedad conque se digne el contemplar y relevaros de vuestras miserias, de vuestros sufrimientos o de vuestras necesidades que son tantas, comenzando por esa falta de amor que ahora se extiende ante la irracionalidad de algunos seres apartados de toda posibilidad de sentimiento, de esa capacidad de amar que se tuviera o al menos se tuvo o se reconociera, hasta que se pierda toda posibilidad hoy de encontrarla; yo os conmino y os ruego mis hermanos, que vuestra Luz no obstante se mantenga con esa vivacidad que si antes tuvo, debe ser más que acrecentada para poder iluminar el paso a muchos seres que torpemente, pretenden ir trastabillando a cada paso.

EZEQUIEL

¡Oh SEÑOR sé tan piadoso cuanto eres y trae a tu rebaño de esa fuerza que le haga permanecer por siempre unido, que le haga persistir en sus acciones para seguir en tu redil bendito, para no obedecer las tentaciones que a cada paso tienden a despojarle de esa cualidad tan relevante que es la humildad para seguirte, que es la obediencia ante tu voluntad y tu llamado, para que siendo ese rebaño fiel y fuerte aunque pequeño, tenga la posibilidad de atraer a otros hacia ese tu redil único, que les proteja del ulular del lobo, de los vientos de fronda que amenacen y los lleve seguros al refugio donde la paz y el verdadero amor se generasen.

Amén

Aseguraos mis hermanos benditos que vuestra fuerza de fe sea sostenida por la buena voluntad conque dirigís de vuestros pasos, con la esperanza que pese a las tormentas y los vientos, a todas las inconsecuencias que hoy debáis afrontar, no obstante debéis mostraros con la mesura, el buen deseo, la compostura que no os falte ante la limpidez de ese Padre, que no lleve mancha alguna esa vestimenta, ese ropaje del que cubrís a vuestra alma, ese deseo incólume y tenaz para seguirle, para acatar fielmente sus consejos que sólo son a la vez las directrices para reconocer y señalaros esos rumbos, esos senderos hacia donde es menester volver vuestra mirada en pos de otorgar la ayuda requerida, en pos de prodigar la ayuda verdadera, la que se da sin el alarde de por medio, sin hacer siquiera mención alguna, porque recordad que en el camino tan incierto que hoy recorren muchos de vuestros hermanos, la desconfianza se siembra a su paso y cada vez se va haciendo más difícil el poder creer o confiar unos en otros, pero os digo también que cuando la limpidez está brillando y la voluntad se manifiesta verdadera, siempre habrá otra alma en condiciones similares que a